



El empresario

No es un diálogo propiamente. Es una ficción. Pero también puedo decir lo contrario: No es una ficción. El escritor oye, capta opiniones, las ordena. Así he escrito esta conversación que debería de existir, una conversación-puente como otras muchas que deberían producirse para unir estas soledades en monólogo que componen la llamada vida social del nicaragüense.

Yo supongo una suspicacia inicial que quiero borrarla. Por eso digo desde el comienzo: yo no sé economía, pero la siento. Y mucho más la "siento" el pueblo marginado. De poesía también puede hablar todo el que es capaz de SENTIRLA, sin ser poeta, sin ser crítico. Hay una zona de diálogo donde hasta el más humilde campesino puede hablar de economía y donde hasta el más cerrado banquero puede hablar de poesía.

Pero pido algo más. Que se olviden mis interlocutores que soy cristiano, un cristiano humildemente a la izquierda. Incluso que se olviden mis editoriales. No es desde mis ideas que quiero dialogar y hacer un reclamo a mis amigos empresarios. Es desde sus propias ideas. En su terreno, no en el mío.

¿Por qué digo esto? —Porque voy a dar por sentado que estamos en una economía de mercado, cuyo incentivo básico es el lucro y que el empresario, dentro de ese sistema, aspira a enriquecerse. Sin embargo, DENTRO de ese sistema hay "correctas" maneras de enriquecerse y hay maneras incorrectas. En ese sistema hay reglas de juego.

Entonces yo —como escritor acostumbrado a tomar el lugar de mis personajes— tomo el lugar del empresario (del empresario de la empresa privada) y me digo: ¿La imagen que está dando la empresa privada es de que cumple con las reglas del juego de su propio sistema? ¿No existen cada vez más empresarios que —por conveniencia o por cobardía— están haciendo lo posible por confundir la imagen de la empresa privada con la imagen del régimen, o sea, con la de un sistema, no de libre empresa, sino de favoritismos y privilegios, estructurado, no conforme las leyes de la economía de mercado y de la sana competencia, sino del "favor político", del monopolismo, y absolutamente endurecido respecto al trabajador y al consumidor?

¿El enriquecimiento vertiginoso y escandaloso de algunos empresarios —en un país pequeño y pobre como el nuestro— podrá ser fruto del sistema de libre empresa conforme sus reglas de juego? Y si no lo es ¿no trae ese enriquecimiento —como contrapartida— un empobrecimiento igualmente vertiginoso de numerosos nicaragüenses? ¿Qué imagen deja en los empobrecidos ese enriquecido? ¿A quién daña? ¿Contra qué sistema excita la violencia?

—Pero hay algo más, —me dice otro personaje del diálogo—: lo que observa un espectador imparcial en Nicaragua, es una retirada gradual pero constante de la Empresa Privada de sus propias posiciones, ante el avance del Estado —y no de un Estado nacionalista, ni siquiera de un Estado estatista o totalitario, sino de un Estado que es una gran empresa privada de insaciables aspiraciones monopolísticas—; lo cual significa que la "empresa privada", a cambio de algunos inmediatos beneficios o por temor a no ganar, está hipotecando todo su campo futuro de iniciativa y desarrollo. La "empresa privada" equivocadamente ha invertido su verdadera meta: en vez de conquistar libertades ha tratado de conquistar privilegios. Pero fue la lucha y la victoria contra los privilegios —fue la Revolución Francesa— la que abrió todas sus posibilidades a la empresa privada en la Edad Moderna. Volver a los privilegios —aún históricamente— es un salto atrás suicida que ciega la propia fuente de vida de la empresa privada. La empresa privada tiene que estar asociada a la democracia: en la misma libertad e igualdad de oportunidades están basadas ambas. Por eso, en la medida en que la empresa colabora con los destructores de la democracia está robusteciendo a los destructores de la empresa privada.

—La democracia es, por tanto, una "regla de juego" de la empresa privada.

—La democracia —agregaría un obrero— no es solamente igualdad de oportunidades entre las empresas, sino análogo trato de igualdad entre los dos componentes de la empresa: capital y trabajo. La libre asociación es imprescindible para la defensa de los trabajadores y para dar a los empresarios un interlocutor válido.

—¿Ha apoyado la empresa privada ese derecho de "su" trabajador o, con su silencio, ha otorgado un aparente "sí" a la persecución del régimen contra el sindicalismo? —Aceptando —por lo menos por omisión y silencio— la política social represiva ¿están fomentando o están destruyendo los empresarios esa "voluntad y coordinación colectiva" que exige la empresa mo-

derna para su armonioso desarrollo y competencia?

—Hay dos centros de enseñanza superior —agregaría un educador—, levantados por la empresa privada. Todos los conocemos. ¿Han dado esos centros la imagen de una empresa pre-ocupada por la formación de un hombre libre, con conciencia social y sentido crítico, o, por el contrario, se ha hecho lo posible por dar la imagen de una educación "entreguista", ahijada del régimen, buscadora de gangas y alienada de la problemática nacional? ¿Se debe a estos ejemplos que deforman, se debe a este ambiente que

es toda una cátedra de deformación empresarial, ese sentido TRIUNFALISTA del negocio que se va extendiendo, para cuya mentalidad todo el saldo de miseria, de gente marginada y de problemas vitales no son más que pequeños lunares, inevitables, de un proceso de avance indetenible que irracionalmente progresa hacia el bien aunque haga males y daños cada vez mayores? ¿Puede existir un verdadero progreso económico sin objetivos sociales?

... Naturalmente que existen muchos empresarios (y hasta posiblemente sean la mayoría) deseosos de dar otra imagen. La verdadera ima-

gen de la empresa privada. Pero ¿se va esencial, o son muchos los que se engañan paliativos? ¿Se aborda a fondo el problema sólo se busca —con técnica publicitaria— el nocido acto de Pilatos de "lavarse las manos"? —Estamos en un momento crítico de tomar conciencia, y toma de conciencia significa mirar responsabilidades.

Es lo que mi personaje llamaba "cu con las reglas del juego".

PABLO ANTONIO CUAD